

Culpable por bonita

Obra de teatro para una actriz y dos actores

De

Domingo Palma

Finalista del Premio Internacional de Textos Teatrales
Casa de Teatro 2007

Derechos de Autor

SGAE 91919

(Sociedad General de Autores de España)

c/Fernando VI 4 28004 Madrid, España.

Tel++34-91 3499550

Fax.++34- 91-3102120

Web: <http://www.sgae.es/>

E-mail: palalvarez@sgae.es

DOMINGO PALMA

e-mail: domingo@domingopalma.com.ar

web site: www.domingopalma.com.ar

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para la puesta en escena de CULPABLE POR BONITA sea en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especial y terminantemente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación; c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra b). La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor o a su representante la Sociedad General de Autores y Editores de España.

NOTA: Se requiere de quienquiera que reciba el permiso de producir CULPABLE POR BONITA el crédito al Autor como único Autor de la obra tanto en la portada de todos los programas distribuidos en conexión con las representaciones de dicha obra como en todas las instancias en las cuales el título de la obra aparezca sea con propósitos publicitarios, de publicación o cualquier otra forma de usufructo de la obra o necesidad de la producción. El nombre del Autor deberá aparecer en una línea aparte en la cual no aparecerá ningún otro nombre; inmediatamente debajo del nombre de la obra y en un tamaño de letra igual o hasta un 50% menor del tamaño de la letra más grande y prominente usada para el título de la obra. Ninguna persona, firma o entidad recibirá un crédito más grande o más prominente que el acordado para el Autor.

"Queremos ser más felices que los demás, y eso es difícilísimo, porque siempre les imaginamos mucho más felices de lo que son en realidad"

Montesquieu

"Para el argentino, la amistad es una pasión y la policía una mafia."

Jorge Luis Borges

"Lo malo cuando se finge bueno, es pésimo."

Sir Francis Bacon

PERSONAJES

BEBÉ: 18 años
SALVADOR: 40 años. Hombre de negocios.
CHANO: 40 años. Policía.

VESTUARIO

BEBÉ: Juvenil. Sexy.
SALVADOR: Traje formal de paltó y corbata vistoso y costoso.
CHANO: Conservador pero de todos los días. Sin corbata, ni uniforme.

NOTA

Si la obra va a representarse cerca de los días de Carnaval pudiera considerarse para las escenas que ocurren en la comisaría, que Salvador lleve disfraz de patricio romano y Bebé de bailarina de samba.

ESCENOGRAFIA

Alberca de la casa de Salvador.

Comisaría policial.

ESCENA 1

Salvador fuma un cigarrillo sentado bajo la sombrilla de una mesa de patio junto a la piscina. Entra Bebé tomándose una soda.

SALVADOR: ¿Eso es lo que vas a desayunar?

Bebé toma un par de largos tragos.

Salvador da un par de largas pitadas a su cigarrillo.

Bebé se le queda mirando largamente a Salvador. Salvador repite la pregunta.

SALVADOR: ¿Eso es lo que vas a desayunar?

Bebé señala el cigarrillo de Salvador.

BEBÉ: ¿Eso es lo que vas a desayunar?

SALVADOR: **(Amenazante)** No hables así.

BEBÉ: **(Tono de niña)** ¿Cómo?

SALVADOR: **(Menos amenazante)** Así. **(casi sonriente)** Feo.

BEBÉ: **(Como niña)** Yo no te hablo feo.

SALVADOR: **(Juguetón)** ¿No?

BEBÉ: No.

SALVADOR: ¿Y cómo entonces?

BEBÉ: Yo te hablo bonito.

SALVADOR: No siempre.

BEBÉ: Yo siempre te hablo bonito

SALVADOR: ¿Y no me hablaste feo hace un momento?

BEBÉ: No.

SALVADOR: ¿No?

BEBÉ: Yo no te hablo feo porque yo soy tu niña linda.

SALVADOR: ¿Tu eres mi niña linda?

BEBÉ: Sí

SALVADOR: Está bien.

BEBÉ: Yo no te hablo feo. Yo soy tu niña linda. Que nunca puede hablarte feo.

SALVADOR: **(Dejando el tono juguetón)** Esta noche tengo una cena de negocios.

BEBÉ: ¿Esta noche?

SALVADOR: Sí. No teníamos planes para ésta noche.

BEBÉ: Para esta noche falta muuucho. ¿Vas a estar todo ese rato sin comer?

SALVADOR: No. Algo comeré.

BEBÉ: Yo creo que es lo mejor.

SALVADOR: Pero es que se come tanto en esos eventos.

BEBÉ: Tu no estás gordo.

SALVADOR: No. Yo se que no. Pero se siente uno mal cuando come de más.

BEBÉ: No comas tanto.

SALVADOR: Es raro estar ahí sin comer.

BEBÉ: Pero come como los demás.

SALVADOR: Por eso. Todos están todo el tiempo comiendo... No quiero
comer en el día.

BEBÉ: ¿Yo voy?

SALVADOR: ¿Tu quieres ir?

BEBÉ: No, si tu no quieres.

SALVADOR: Como tu quieras.

BEBÉ: Si tu quieres yo voy contigo.

SALVADOR: A mi me encanta porque así puedo mostrarle a todos la niña
linda que yo tengo.

BEBÉ: Y a mi me encanta estar contigo.

SALVADOR: Pero...

BEBÉ: Pero ¿qué?

SALVADOR: No se.

BEBÉ: Yo tampoco.

SALVADOR: Parece que tenías un pero.

BEBÉ: No.

SALVADOR: Son aburridos.

BEBÉ: No tanto.

SALVADOR: Sí. No van chicas de tu edad.

BEBÉ: Pero estar contigo es divertido.

SALVADOR: No, hoy voy de negocios, ¿sabes?, no voy a poder estar contigo todo el tiempo, tengo que escuchar las sandeces de un tonto de éstos...

BEBÉ: Sí.

SALVADOR: No hace falta que vayas si no quieres.

BEBÉ: Está bien.

SALVADOR: Yo voy y vengo tan rápido como pueda, ¿está bien?

BEBÉ: Yo te espero.

SALVADOR: **(Regañón)** Baja los pies.

BEBÉ: Ah no. Estás muy peleón conmigo, hoy.

SALVADOR: Es que estás muy bonita hoy.

BEBÉ: ¿No estoy bonita todos los días?

SALVADOR: Claro que sí, pero hoy estás especialmente bonita.

BEBÉ: ¿Te parezco bonita?

SALVADOR: Me pareces lo más lindo que creó Dios sobre la tierra.

BEBÉ: ¿De verdad te gusto tanto?

SALVADOR: Me encantas, me vuelves loco. Me tienes hablando solo como un loco manso.

BEBÉ: Loco.

SALVADOR: Cada vez que te veo te veo por primera vez.

BEBÉ: **(dolor fingido, coqueto)** Ay.

SALVADOR: Y se me sube al pecho ésta estampida de luces que me
explotan diminutas detrás de las orejas.

BEBÉ: Loco, loco, loco, mil veces loco.

SALVADOR: Y hoy estás como para comerte.

BEBÉ: Mentiroso.

SALVADOR: Estás como traviesa hoy, ¿no?

BEBÉ: ¿Traviesa?

SALVADOR: Sí.

BEBÉ: No.

SALVADOR: Sí.

BEBÉ: ¿Te parezco traviesa?

SALVADOR: Digo.

BEBÉ: ¿Particularmente traviesa? No.

SALVADOR: Yo creo que sí. O tal vez sea que yo siempre te veo con ojos de
travesura.

BEBÉ: Travieso.

SALVADOR: ¿Quieres hacer travesuras?

BEBÉ: No.

SALVADOR: ¿No?

BEBÉ: No quiero hacer travesuras.

SALVADOR: ¿Segura, segura, segurísima?

BEBÉ: No. Tus travesuras a veces duelen.

SALVADOR: Mentira.

BEBÉ: Es verdad.

SALVADOR: ¿Cómo van a dolerte si son con cariño?

BEBÉ: Yo se.

SALVADOR: Para divertirse.

BEBÉ: Algunas me duelen.

SALVADOR: ¿De verdad?

BEBÉ: Sí.

SALVADOR: No sabía.

BEBÉ: No te digo nada para que no te enojas conmigo.

SALVADOR: ¿Contigo? ¿Enojarme contigo? Jamás.

BEBÉ: Sí.

SALVADOR: No hay nada en el mundo que me haga enojar contigo.

BEBÉ: No se, a veces me parece como que... no se.

SALVADOR: ¿Cuándo te duele?

BEBÉ: A veces.

SALVADOR: ¿Cuándo?

BEBÉ: No se.

SALVADOR: Dame un ejemplo.

BEBÉ: No me acuerdo.

SALVADOR: Un ejemplo.

BEBÉ: No me duele tanto.

SALVADOR: ¿No te duele tanto?

BEBÉ: No tanto.

SALVADOR: ¿Será que te duele rico?

BEBÉ: Puede ser.

SALVADOR: ¿Te duele rico?

BEBÉ: Puede ser.

SALVADOR: ¿Rico, rico, rico?

BEBÉ: Sí.

SALVADOR: ¿Qué tal si hacemos travesuras ricas ahora mismo, eh?

BEBÉ: Me gustaría...

SALVADOR: Pero...

BEBÉ: Estamos esperando a alguien, ¿te acuerdas?

SALVADOR: No. ¿Quién?

BEBÉ: ¿No te acuerdas?

SALVADOR: ¿Al Señor Rojas?

BEBÉ: No. Todavía no me toca.

SALVADOR: ¿Entonces?

BEBÉ: ¿No te acuerdas?

SALVADOR: No.

BEBÉ: Sí.

SALVADOR: ¿Quién viene?

BEBÉ: Tu sabes

SALVADOR: ¿Hoy también?

BEBÉ: Tu sabías.

SALVADOR: Está viniendo todos los días.

BEBÉ: No todos los días.

SALVADOR: Todos los días.

BEBÉ: Ayer no vino.

SALVADOR: Será el único día que no vino.

BEBÉ: No.

SALVADOR: ¿Cuándo viene?

BEBÉ: Está por llegar.

SALVADOR: ¿Tu no tenías un ensayo de arte que entregar?

BEBÉ: Sí.

SALVADOR: ¿Y?

BEBÉ: Está casi listo.

SALVADOR: Pero no está listo.

BEBÉ: Sólo me falta escribirlo.

SALVADOR: Casi nada.

BEBÉ: Ya se todo lo que voy a escribir.

SALVADOR: ¿Y el clarinete?

BEBÉ: Bien.

SALVADOR: Nunca más lo has practicado.

BEBÉ: Yo lo practico.

SALVADOR: ¿Suficiente? No creo.

BEBÉ: Claro que sí. Diario.

SALVADOR: A mi me parece que ese niño, no se.

BEBÉ: ¿Qué tiene?

SALVADOR: No se. No se.

BEBÉ: Pero a ti te gusta también.

SALVADOR: Ese no es el tema.

BEBÉ: Y te gustan las travesuras con él.

SALVADOR: ¿A mí nada más?

BEBÉ: A mi también.

SALVADOR: Y a él también.

BEBÉ: A los dos.

SALVADOR: A los tres no gusta.

BEBÉ: Eso, a los tres nos gusta.

SALVADOR: Ese no es el tema.

BEBÉ: ¿Y cuál?

SALVADOR: Cada cosa tiene su momento.

BEBÉ: Okey.

SALVADOR: No puede ser cosa de todos los días.

BEBÉ: Que no es todos los días.

SALVADOR: Bueno, prácticamente.

BEBÉ: Que no vino ayer.

SALVADOR: Pero hay que darnos un tiempo sin él.

BEBÉ: ¿Por qué?

SALVADOR: De vez en cuando.

BEBÉ: ¿Pero por qué?

SALVADOR: Un tiempo para nosotros dos.

BEBÉ: El resto del tiempo.

SALVADOR: Un tiempo en el que el juego sea sólo entre nosotros dos.

BEBÉ: El resto del tiempo es de nosotros dos solos.

SALVADOR: ¿O no quieres jugar solo conmigo?

BEBÉ: Sí.

SALVADOR: ¿Si quieres jugar sola conmigo?

BEBÉ: Sí, claro que sí, tu sabes que sí.

SALVADOR: ¿Jugamos un rato?

BEBÉ: Juguemos

SALVADOR: ¿Viste que eres una traviesa?

BEBÉ: Yo se.

SALVADOR: Como la luna.

BEBÉ: ¿La luna?

SALVADOR: La luna es traviesa como tu.

BEBÉ: ¿Sí? ¿Como yo?

SALVADOR: La luna sabe que es linda y se esconde entre las nubes.

BEBÉ: Lindo.

SALVADOR: Y se asoma.

BEBÉ: Precioso.

SALVADOR: Para que uno pregunte. ¿Dónde está la luna?

BEBÉ: Loco.

SALVADOR: ¿Dónde está la luna?

BEBÉ: Tierno.

SALVADOR: ¿Dónde está la luna?

BEBÉ: Qui taaa.

SALVADOR: ¿Viste?

BEBÉ: Bello.

SALVADOR: No creo.

BEBÉ: ¿No me crees?

SALVADOR: Bella la luna.

BEBÉ: Tu también.

SALVADOR: Bella la luna, que es hermosa cuando se baña en el mar y que
igual se baña en los charcos y sigue siendo bella.

BEBÉ: Lindo, mi loco.

Tocan a la puerta. Bebé se ilumina y traviesa de contento se levanta a atender la puerta.

BEBÉ: Ese debe ser él.

SALVADOR: **(Autoritario)** Eh, eh, eh, eh.

Bebé se detiene y se voltea a mirarlo sorprendida.

SALVADOR: Con calma, ¿okey?

Bebé lo mira petrificada sin saber cómo reaccionar.

SALVADOR: Lo vamos a dejar entrar, una vez más.

Bebé reprime una sonrisa.

SALVADOR: Y vamos a jugar. Los tres. Como siempre.

BEBÉ: Sí.

Vuelven a tocar a la puerta. Bebé mueve la pierna de impaciencia.

SALVADOR: Pero no vamos a jugar más al ahorcado. ¿Okey?

BEBÉ: Ah no. **(se cruza de brazos infantilmente)**

SALVADOR: Porque es peligroso.

Bebé, de brazos cruzados y haciendo pucheros comienza el ademán de ir a atender la puerta pero las palabras de Salvador la vuelven a detener.

SALVADOR: Además, que sea la última vez que viene sin que yo sepa.

Ella sigue de brazos cruzados y haciendo pucheros.

SALVADOR: ¿Entendido?

Bebé no contesta. Se queda parada en la misma pose: brazos cruzados y haciendo pucheros.

SALVADOR: Quiero escucharte decir que entendiste.

Bebé balbucea un entendido entre dientes que apenas logra entenderse.

BEBÉ: **(Balbucea)** Entendido.

Oscuro.

ESCENA 2

Salvador está sentado en medio de una de las oficinas de la comisaría policial. Cambia de postura. Cambia otra vez. Se nota el aburrimiento en el rostro. Otro minuto y el sueño le entristece la mirada. Se levanta. Busca distraerse mirando a su alrededor. No hay nada que lo entretenga lo suficiente como para dejar de mirarse a sí mismo pensando en cómo pasar el tiempo. Camina de un lado a otro. Al principio camina muy lento. Luego, acelera el paso. Salvador busca en el bolsillo interno de su saco, saca una cajetilla y de allí un cigarrillo que se lleva a la boca. Se palpa todos los bolsillos del traje hasta dar con el encendedor. Saca un hermoso encendedor antiguo y cuando va a encenderlo para dar lumbre a su cigarrillo, entra Chano. Salvador no llega a encender su cigarrillo.

CHANO: Gracias por no fumar.

Salvador se guarda en los bolsillos los implementos de fumar.

SALVADOR: ¡Chano! ¿Cómo estás?

CHANO: Perdón por la tardanza, hermano.

Chano le ofrece la mano y Salvador abre los brazos obligándolo a abrazarlo.

CHANO: Pero estamos con un caso que está medio raro.

SALVADOR: No hay problema.

CHANO: Un niño que apareció ahorcado.

SALVADOR: Haciendo justicia.

CHANO: ¿Sabes lo que es el ahorcado? Está como de moda.

SALVADOR: Sí.

CHANO: Los hombres se cuelgan por el cuello durante el acto...

SALVADOR: Para que se les ponga más gorda.

CHANO: ¿Para eso es?

SALVADOR: ¿No lo sabías, querido Watson?

CHANO: Para hombres con autos pequeños y de pistones muy delgados.

SALVADOR: O mujeres con caminos muy transitados.

CHANO: Peligroso.

SALVADOR: Al humedecerse.

CHANO: Abróchese el cinturón.

SALVADOR: Y cuélguese.

CHANO: Nubes en la azotea.

SALVADOR: No creas. Oye, pero te ves muy bien.

CHANO: Y tu estás igual.

SALVADOR: No vengas que a ti también se te ve muy bien.

CHANO: Hoy día, envejecer es otra labor que la sociedad ha delegado en nosotros los pobres.

SALVADOR: Cuéntame de Susy, anda.

CHANO: ¿Qué quieres que te cuente?

SALVADOR: No sé. ¿Cómo está? ¿Cómo se siente? ¿Es feliz? ¿Me la estás cuidando como es debido?

CHANO: ¿Todavía dolido?

SALVADOR: No. Tú te la mereces más que yo, hay que admitirlo.

CHANO: Uy, todavía duele. Eso le va a gustar.

SALVADOR: No tienes por qué contárselo.

CHANO: ¿Por qué no?

SALVADOR: Hay lecciones que es mejor no repasar.

CHANO: Tu nunca te casaste, ¿no?

SALVADOR: Sabes que no.

CHANO: ¿Por qué no?

SALVADOR: No se, es una de esas cosas que estás convencido de que debes hacer pero que siempre pospones, ¿sabes?

CHANO: Sí.

SALVADOR: Como el cigarrillo.

CHANO: Yo lo dejé.

SALVADOR: Tu nunca fumaste.

CHANO: Claro que sí.

SALVADOR: Para estar con nosotros, por infiltrarte, siempre fuiste policía.

CHANO: 20 años fumando. Un matrimonio y dos hijos.

SALVADOR: Tuviste otro hijo, entonces.

CHANO: Si señor, mi contribución a la perpetuación de la raza son dos padrotes: Erick y Miguel.

SALVADOR: Erick. Claro. No me acordaba cómo se llamaba. Ya tiene 14, 15.

CHANO: 18, está entrando en la universidad.

SALVADOR: Wao. Me he perdido un montón. ¿No?

CHANO: El otro día me conseguí con Alimaña.

SALVADOR: ¡Alimaña!

CHANO: ¿Cómo se llamaba Alimaña?

SALVADOR: Alimaña

CHANO: No hombre, ese no es su nombre.

SALVADOR: Yo siempre lo conocí y lo llamé Alimaña.

CHANO: No, no. ¿Nunca lo llamaste a su casa?

SALVADOR: Claro. “Por favor, ¿está Alimaña?”

CHANO: No te creo.

SALVADOR: ¿Y tu?

CHANO: No me acuerdo.

SALVADOR: ¿Y cómo está?

CHANO: Igual.

SALVADOR: ¿Cómo igual?

CHANO: Igual, igual. Con su capa negra hasta los tobillos forrada en rojo sangre.

SALVADOR: Y sus tenis Converse.

AMBOS: **(a coro)** Amarillos. **(ríen juntos)**

CHANO: El mismo drácula de 200 kilos. **(ríen a carcajadas)**

SALVADOR: Sigue gordo.

CHANO: Nadie cambia. Somos los mismos de la cuna a la tumba, lo malo es que vamos descubriendo en la medida que hacemos.

SALVADOR: ¿Qué está haciendo?

CHANO: Lo mismo. ¿Qué creías?

SALVADOR: ¿Lo mismo?

CHANO: Tráfico y consumo.

SALVADOR: No creció.

CHANO: Somos los mismos, más viejos.

SALVADOR: Y tu sigues tratando de que salga de eso.

CHANO: Es mi trabajo.

SALVADOR: Ahora, es tu trabajo.

CHANO: Exacto.

SALVADOR: ¿Y antes?

CHANO: Era sólo una vocación.

SALVADOR: Tiene que ser frustrante, ¿no?

CHANO: Hay que tener paciencia, sí. Mucha paciencia.

SALVADOR: Nadie cambia, según tu, pero tu quieres que los delincuentes dejen de serlo. Es frustrante no digas que no.

CHANO: Frustrante cuando son tus amigos.

SALVADOR: ¿Cuándo no son tus amigos te da igual?

CHANO: No es que me da igual. No es que me da igual. No es...,

SALVADOR: A ti siempre te gustó ser el que manda.

CHANO: ...no es que me da igual.

SALVADOR: El gallito, el que señalaba, el juez.

CHANO: Qué pasó, qué pasó.

SALVADOR: Poder. Se llama poder, Chano. Lo que todos quieren. Lo que pasa es que tu no quieres el manejo discreto de quien tira de las cuerdas. Tu quieres el cara a cara, la confrontación, el forcejeo, pero el forcejeo con ventaja, donde tu siempre sales ganando por que eres la autoridad.

CHANO: ¿Estamos agresivos?

SALVADOR: ¿Yo? ¿Acaso fui yo quien te llamó y te puso a esperar en una comisaría?

CHANO: Quería hablarte.

SALVADOR: En la comisaría.

CHANO: Hay muchas cosas pasando y no es mucho lo que puedo salir.

SALVADOR: Eso es agresivo. Eso es violento. Eso es abuso del poder.

CHANO: Tu sabes de eso.

SALVADOR: ¿Yo?

CHANO: Tu.

SALVADOR: Yo no te obligué a venir a mi oficina.

CHANO: **(ofendido)** Tu podías decir que no.

SALVADOR: Y quedo como sospechoso.

CHANO: ¿Sospechoso de qué?

SALVADOR: No se, no me has dicho.

CHANO: **(dolido)** Te puedes ir cuando quieras.

SALVADOR: Tienes tanto poder que estoy aquí porque por ti, y no me has dicho por qué, pero estoy aquí.

CHANO: **(se levanta y dolido señala la salida a Salvador)** No estás arrestado.

SALVADOR: ¿Para qué me llamaste?

CHANO: Tal vez para hablar con un amigo.

SALVADOR: Para hablar.

CHANO: Así es.

SALVADOR: Hablemos entonces.

CHANO: Así no.

SALVADOR: ¿Cómo así no?

CHANO: Es incómodo.

SALVADOR: ¿Y Alimaña?

CHANO: ¿Qué con él?

SALVADOR: ¿No hablaste con él?

CHANO: No. Igual está preso.

SALVADOR: ¿Lo pusiste preso?

CHANO: Yo no, él se puso preso con su conducta.

SALVADOR: Claro.

CHANO: Yo sólo lo aconsejaba como amigo.

SALVADOR: Y él no te hacía caso.

CHANO: Yo no tuve que hacer nada. Todo se sabe. Tarde o temprano la verdad sale.

SALVADOR: Lo agarraron.

CHANO: La verdad tiene paciencia. La verdad tiene memoria. La verdad tiene su tiempo.

SALVADOR: Sí. Tiene que haber sido una decisión difícil para ti. Un amigo. Hacerle eso. Pero es por su bien. Cuando salga tal vez haya aprendido algo.

CHANO: Tal vez. Tal vez no. Y habrá que comenzar todo de nuevo.

SALVADOR: Hasta que aprenda.

CHANO: O hasta que ya no pueda salir.

SALVADOR: Eso te tiene que tener muy preocupado. **(se levanta)** Gracias por compartirlo conmigo.

CHANO: Gracias a ti por venir.

SALVADOR: Deberíamos ponernos de acuerdo para salir a algún lado.

CHANO: No es mala idea.

SALVADOR: Claro, sentarnos a ver un juego. Ir al estadio.

CHANO: Suena bien.

SALVADOR: Tal vez el fin de semana.

CHANO: Te llamo.

SALVADOR: Si quieres yo te llamo.

CHANO: Está bien.

SALVADOR: No es bonito recibir una llamada de parte de la policía, aunque sea tu amigo te pone los pelos de punta.

CHANO: Entiendo.

SALVADOR: **(ya saliendo)** Nada hermano, gracias por la invitación. **(se devuelve y lo abraza pero Chano no responde el abrazo)**

CHANO: Hasta luego.

SALVADOR: Saludos a Susy.

CHANO: No era de Alimaña que quería hablarte.

SALVADOR: Hasta pronto.

CHANO: Era de algo más personal.

SALVADOR: **(devolviéndose)** Ajá. ¿Problemas de falda?

CHANO: ¿Cómo lo sabes? ¿Hablaste con Susy?

Ahora Salvador se devuelve, se quita el saco, se sienta.

SALVADOR: No digas tonterías, eres mi amigo, somos amigos hace más de un montón de años, ¿qué quieres?

CHANO: ¿Tienes un cigarrillo?

SALVADOR: Pensé que lo habías dejado.

CHANO: ¿Me das un cigarrillo?

SALVADOR: Claro, claro.

Salvador busca los cigarrillos en su saco.

CHANO: ¿Cuándo hablaste con Susy?

SALVADOR: ¿Con quién?

CHANO: ¿Han estado en contacto, entonces? ¿Qué te dijo?

SALVADOR: ¿Con quién? ¿Con Susy? No, no, no, en absoluto.

CHANO: ¿No se han visto?

SALVADOR: No.

CHANO: ¿Cómo sabías que era de eso que quería hablarte?

SALVADOR: No sabía.

CHANO: **(lo mira largamente)** Hay una chica.

SALVADOR: **(en tono de chanza)** Ajá. Que no es Susy.

CHANO: Esto es serio, ¿eh? Susy no es una chica.

SALVADOR: Okey.

CHANO: Esta chica me hace sonreír.

SALVADOR: **(irónico)** Eso no es fácil.

CHANO: Por nada. Me hace sonreír, por nada.

SALVADOR: ¿Es bonita?

CHANO: Es hermosa. La sonrisa. Su piel. Como se mueve. Como mueve sus manos. Como mueve los brazos. Como camina. Bellísima.

SALVADOR: Señoras y señores **(señala a Chano)** un hombre enamorado.

CHANO: Es como música. Como una balada. Como una melodía que flota y baila, como el aire, y tu con esas ganas de dejarte llevar.

SALVADOR: ¿Yo?

CHANO: Para ti es normal porque tu tienes una mujer como quien tiene un virus: tres días en la cama, mucho líquido y ya pasó.

SALVADOR: Eh, eh, eh. Que no soy yo el que quiere unas vacaciones.

CHANO: ¿Vacaciones?

SALVADOR: ¿No? ¿Te quieres divorciar? ¿Ya saliste con ella? ¿Ya te la llevaste a la cama?

CHANO: Silencio. Hablas de ella como que es una cosa.

SALVADOR: Bueno, todavía no se cómo se llama.

CHANO: No te hace falta saberlo.

SALVADOR: Es bella y no tiene nombre, eso es cualquier cosa, sin nombre.

CHANO: No.

SALVADOR: ¿Cómo no? Tu eres el que la describes como una cosa. Como que es una joya antigua, un elefante bonsai o una luna al mediodía.

CHANO: Eso sí puede ser. Una luna al mediodía. Un atardecer nevado. Un sol que no anochece jamás.

SALVADOR: Esas son cosas. Esas no son personas.

CHANO: No, salí con ella. Soy un hombre casado, no como tu.

SALVADOR: La verdad es que estás enamorado y no sabes qué hacer con todo eso, estás casado y no quieres herir a Susy pero esta niña es hermosa y te tiene loco como un adolescente.

CHANO: ¿Cómo le haces para no sentir culpa? Eso es lo que quiero que me enseñes.

SALVADOR: Yo siento culpa. Todos sentimos culpa. La única manera de no sentir culpa es estar loco.

CHANO: Enséñame. Tú siempre te has salido con la tuya, sin renunciar a nada, dime cómo le haces, yo no quiero renunciar a este beso de regalo que me está ofreciendo la vida.

SALVADOR: Chano, tu tienes una mujer hermosa, un matrimonio inmejorable, dos...

CHANO: Momento, momento, momento. Que yo se lo que tengo y no te estoy pidiendo un sermón que para eso tengo mi conciencia, y eso es lo que te estoy pidiendo que me digas, ¿como callar mi conciencia por un rato? ¿Cómo se desconecta? ¿Dónde está el on and off para darle un apagón de siquiera doce horas?

SALVADOR: Uy, esto no es una lloviznita. **(ampuloso, risueño, burlón)**
Esto es una tormenta de diez días seguidos que te está desbordando los ríos inundándote los campos del entendimiento y destruyéndote los sembradíos de la voluntad y el decoro.

CHANO: Es amiga de mi hijo.

SALVADOR: Okey, esa es otra categoría.

CHANO: Pero no se qué pudo ver ella en él.

SALVADOR: Entonces, son más que amigos.

CHANO: No hay nada, pero tu sabes que las mujeres no van con los hombres por solo estar ahí, con ellos, algo hay. Y no es que Erick sea buen estudiante.

SALVADOR: Te salió malo en los estudios.

CHANO: No es que sea malo pero mediocre, del montón.

SALVADOR: Normal, eso se llama normal.

CHANO: Eso.

SALVADOR: Y se ven en la casa...

CHANO: **(irónico)** Nos vemos. Pasa y saluda, se ponen a estudiar, comemos juntos, eso sí. Nos miramos.

SALVADOR: Y tu sonriendo todo el tiempo.

CHANO: Exacto.

SALVADOR: Con Susy ahí.

CHANO: ¡Exacto!

SALVADOR: Hay que hacer algo, y pronto.

CHANO: Le mandé flores.

SALVADOR: Espera, espera, espera. Entonces, ya hicimos algo.

CHANO: Pero blancas.

SALVADOR: Sí.

CHANO: No rojas.

SALVADOR: Para que sea menos pecado.

CHANO: Claro, rojas significan amor. Blancas, amistad.

SALVADOR: Ya veo. Así si Susy te descubre era un gesto de amistad con una amiga de tu hijo que pudiera ser tu hija.

CHANO: ¿Mi hija? No. Jamás hubiera podido tener yo una hermosura de ese quilate ni que me hubiera cruzado con Cleopatra.

SALVADOR: Claro, claro. Y eso la aleja de las posibles fronteras del incesto.

CHANO: ¿Pero de qué hablas? ¿Te volviste loco?

SALVADOR: ¿Y qué es exactamente lo que quieres de mí? Porque si era mi consejo ya tu tienes tres hombres en base y el cuarto bate esperando lanzamiento.

CHANO: ¿Tu crees que Susy se moleste?

SALVADOR: Que se moleste con qué.

CHANO: No se, con todo esto.

SALVADOR: Con qué todo esto si me estás diciendo que no ha pasado nada.

CHANO: No ha pasado nada.

SALVADOR: ¿Entonces por qué se va a molestar?

CHANO: Es verdad. No ha pasado nada, yo no he hecho nada. Nada. Ella no tiene por qué molestarse.

SALVADOR: Son sólo unas flores.

CHANO: Así es.

SALVADOR: Un gesto espontáneo.

CHANO: Sí, sí.

SALVADOR: Ausente de malicia.

CHANO: ¿Sabes qué?

SALVADOR: Sin segundas intenciones.

CHANO: Tienes razón.

SALVADOR: Inocente.

CHANO: Inocente, eso, yo soy inocente.

SALVADOR: Inocente.

CHANO: Inocente.

SALVADOR: ¿Es ella inocente? Esa es la pregunta.

CHANO: Claro. Como una margarita en el campo.

SALVADOR: ¿Es inocente?

CHANO: Como una gota de lluvia viajando en el río.

SALVADOR: ¿Inocente, inocente, inocente?

CHANO: Como la desnudez de un conejito.

SALVADOR: Chano. Tu mujer. ¿Es inocente?

CHANO: ¿Mi mujer?

SALVADOR: Sí.

CHANO: ¿Susy?

SALVADOR: Susy, Susy, tu mujer, tu esposa, la madre de tus hijos.

CHANO: Sí.

SALVADOR: ¿Sí?

CHANO: ¿O no?

SALVADOR: Ajá, o no.

CHANO: ¿Tú qué sabes?

SALVADOR: Eso, yo que voy a saber.

CHANO: Tú sabes algo.

SALVADOR: No.

CHANO: Tú tienes que saber algo.

SALVADOR: ¿Por qué?

CHANO: Si no, no estarías preguntando.

SALVADOR: No se nada. Lo que yo se es preguntar.

CHANO: Algo sabes.

SALVADOR: Nop. Tu eres quien puede saber.

CHANO: Dime.

CHANO: Si se supiera lo sabría.

SALVADOR: ¿Lo sabrías?

CHANO: Qué me quieres decir. Tu sabes algo.

SALVADOR: Yo se que a veces uno no quiere enterarse de lo que sabe. Eso
es lo que yo se.

CHANO: ¿De qué no me quiero enterar?

SALVADOR: No se.

CHANO: Ella me ha estado preguntando mucho últimamente.

SALVADOR: ¿Tu ves?

CHANO: Sí.

SALVADOR: ¿Qué te pregunta?

CHANO: Que si la quiero.

SALVADOR: Argh.

CHANO: ¿Qué?

SALVADOR: Eso no cuenta.

CHANO: Y le ha estado cambiando el humor.

SALVADOR: Tampoco cuenta.

CHANO: También dejó el cigarrillo está a dieta y se cortó el cabello.

SALVADOR: Ahí puede haber algo pero no se.

CHANO: ¿Tu crees que...?

SALVADOR: ¿Por qué no?

CHANO: Estoy hablando en serio, Salvador.

SALVADOR: Sigue siendo una mujer hermosa.

CHANO: Si es.

SALVADOR: Siempre muy independiente, muy arrojada, muy valiente.

CHANO: ¿Tú crees...? No.

SALVADOR: Eso atrae, eso seduce, atrapa.

CHANO: ¿Tu crees que mi mujer me está siendo infiel?

SALVADOR: Yo no creo nada.

CHANO: ¿Crees que está viéndose con otro?

SALVADOR: No, no se.

CHANO: ¿Que me está dando la vuelta ella a mí?

SALVADOR: Pero.

CHANO: No, no se atrevería.

SALVADOR: No.

CHANO: ¿Tu crees que se atreva?

SALVADOR: Yo no se nada.

CHANO: ¿Después de todo lo que yo he hecho por ella?

SALVADOR: Sí, no se.

CHANO: Digo, no son dos días, no es que yo le he dedicado dos días, son muchos años, muchos años de trabajo, de sacrificio, de silencios, de hambre, de conformidad, de esperar, de dejar pasar, son dos hijos.

SALVADOR: Dos hijos, si señor.

CHANO: Dos hijos. Bueno, al menos uno.

SALVADOR: Sí.

CHANO: Bueno, tú sabes, lo que siempre dijeron.

SALVADOR: Sí.

CHANO: Que Erick no se parece a mí.

SALVADOR: Sí, pero no tienen que parecerse, parecerse.

CHANO: Igual yo mismo siempre me pregunté de dónde salió ese niño rubio.

SALVADOR: Parece que un abuelo de...

CHANO: Sí, sí, sí, el mismo cuento que yo me quise tragar, un bisabuelo. Un bisabuelo. Bisabuelo soy yo que me he creído y me he callado todos esos cuentos de camino por todos estos años.

SALVADOR: Yo digo que si se parece a ti.

CHANO: ¿Será el mismo?

SALVADOR: ¿El mismo qué?

CHANO: Será que me está montando los cuernos con el mismo tipo.

SALVADOR: Pero quién está diciendo que nadie te está montando nada.

CHANO: Ojalá. Para devolverle su hijo con todas las facturas de lo que me ha costado. Porque ahora aparecerse si es cómodo, ¿no? Ahora que está criado y que ya lo estoy metiendo en la universidad.

SALVADOR: Susy te quiere a ti, Chano, a nadie más. No le des más vueltas.

Chano se levanta y se dirige a la puerta.

CHANO: No se, no se, me pusiste a pensar. Me pusiste a pensar mal.

SALVADOR: No lo hagas.

CHANO: ¿Por qué nunca saliste con ella?

SALVADOR: Nunca le gusté. Ella estaba enamorada de ti.

CHANO: ¿Verdad que sí? ¿Verdad que te la gané?

Chano cierra diciendo justo antes de salir:

CHANO: Por cierto, Salvador. Encontramos a un niño muerto, flotando en la alberca de tu casa.

Salvador se levanta y se queda parado mirando a Chano.

CHANO: Estás arrestado como sospechoso del asesinato del niño Luis
Manuel Oropeza Gómez.

Oscuro.

ESCENA 3

En otra oficina de la misma comisaría encontramos a Bebé bailando.

Baila sin música. Como para ella misma. Lo que baila no es ballet, pero son los pasos de una bailarina que alguna vez fue entrenada. Baila haciendo formas de baile contemporáneo. Baila con la entrega de una bailarina profesional, pensando en su propio cuerpo como un objeto con el que puede hacer formas, formas armónicas, hermosas. Entra Chano a escena con su cigarrillo en la boca y sonrío. Bebé se detiene en la mitad de un paso, queda como posando, mira a Chano como sin saber qué hacer.

CHANO: Adelante, adelante.

Bebé sigue bailando al ritmo de la música en su cabeza.

BEBÉ: ¿De verdad? ¿No le molesta?

CHANO: No, no, no. Adelante.

BEBÉ: Sólo quiero terminar.

CHANO: Ningún problema.

BEBÉ: ¿Le gusta bailar?

CHANO: No soy un buen bailarín.

BEBÉ: No le gusta el baile, entonces.

CHANO: Tampoco soy buen pintor.

BEBÉ: A mi me gusta la pintura.
CHANO: ¿Verdad que sí?
BEBÉ: Y no se pintar.
CHANO: Así me pasa a mí.
BEBÉ: Digo, cuando pinto lo que pinto son palotes.
CHANO: Palotes con círculos que son y que cabezas.

Bebé hace un paso más pomposo para marcar el punto final de su coreografía. Chano la aplaude y ella hace una reverencia.

BEBÉ: A mí me gusta la pintura aunque no se pintar.
CHANO: Exacto.
BEBÉ: Quiero decir que puede gustarte algo que no sepas hacer.
CHANO: Estoy completamente de acuerdo.
BEBÉ: Pero yo se bailar. Y me gusta bailar. Más que ver bailar.
CHANO: Está bien.
BEBÉ: Mi mamá me puso en clases de ballet desde que yo era pequeña.
CHANO: Sí.
BEBÉ: Pero el ballet es para zancudos.
CHANO: ¿Por qué?
BEBÉ: Yo era delgada, delgada, pero gorda para ser bailarina.
CHANO: Entiendo.

BEBÉ: ¿Te parece que soy gorda?
CHANO: Yo no dije eso.
BEBÉ: No, ¿pero te parece?
CHANO: No, yo creo que eres una chica muy linda.
BEBÉ: Gordita.
CHANO: Preciosa.
BEBÉ: Es muy amable, usted.
CHANO: Cuéntame una cosa. ¿Cuál es tu nombre?
BEBÉ: Bebé.

Chano consulta un papel que trae en las manos.

CHANO: Eso no es lo que dice aquí.
BEBÉ: Desde que soy pequeñita todos en mi casa, en mi familia, en la escuela, todos, me dicen Bebé.
CHANO: Yo me llamo Ignacio. Pero me llaman Chano.
BEBÉ: Igual que yo.
CHANO: ¿También te llaman Chano?
BEBÉ: A mí me llaman Bebé. Yo me llamo Bebé.
CHANO: Dime Bebé. ¿Has estado en una comisaría policial anteriormente?
BEBÉ: No.
CHANO: ¿Te gusta?

BEBÉ: No.

CHANO: No me hagas sentir mal.

BEBÉ: ¿Por qué?

CHANO: Aquí trabajo yo todos los días.

BEBÉ: ¿Tu eres policía?

CHANO: Así es.

BEBÉ: Pero no cargas uniforme.

CHANO: Los detectives no tenemos que usar uniforme.

BEBÉ: Para que no los vean los malos.

CHANO: Puede ser.

BEBÉ: Pero los malos no están aquí.

CHANO: No, espero que no. Los malos están afuera, por ahí.

BEBÉ: Y en la cárcel.

CHANO: Bueno, es cierto, los que no están en la cárcel hay que ponerlos en la cárcel. Ese es mi trabajo.

BEBÉ: ¿Hay muchos malos fuera de la cárcel?

CHANO: Espero que no. Que nosotros seamos mayoría.

BEBÉ: ¿Nosotros somos de los buenos?

CHANO: No se. Tu dime.

BEBÉ: Yo creo que sí.

CHANO: Muy bien. Pero no me contaste por qué no te gusta la comisaría.

Bebé empieza a hacer un paso de baile, y luego se detiene en plena paso para contestar la pregunta de Chano.

BEBÉ: Porque, no sé, se me parece a la dirección de mi escuela.

CHANO: ¿Era fea la dirección de tu escuela?

Bebé continúa bailando mientras habla.

BEBÉ: Era como esto.

CHANO: ¿Dicho así?

BEBÉ: Pero me hacía sentir culpable.

CHANO: ¿Culpable? ¿La dirección de la escuela te hacía sentir culpable?

BEBÉ: Sí.

CHANO: ¿Por qué? ¿Hacías muchas travesuras y te llevaban a cada rato a la dirección a regañarte?

BEBÉ: No, no seas pesado.

CHANO: ¿Entonces, por qué?

BEBÉ: Se parecía mucho a esto. El escritorio aquí, dos sillas por acá, faltaría el globo terráqueo que estaba como por ahí, la foto del presidente allá atrás y un poste con la bandera allá atrasito.

CHANO: Era fea.

BEBÉ: No, no era fea, pero me hacía sentir culpable.

CHANO: No te gusta la comisaría porque te hace sentir culpable como te hacía sentir la dirección de la escuela.

BEBÉ: Algo así, sí.

CHANO: Debe ser que eras muy traviesa.

BEBÉ: No.

CHANO: ¿Qué decía tu mami?

Bebé deja de bailar.

BEBÉ: ¿Mi mami? Nada. ¿Por qué? ¿De qué?

CHANO: Decía que eras traviesa. Te reprendía. Te castigaba.

BEBÉ: Mi mami trabaja mucho y me quiere mucho.

CHANO: Me imagino que sí.

BEBÉ: Ella no me regaña.

CHANO: Ya veo.

BEBÉ: Ella fue la que me puso en ballet.

CHANO: ¿Fue ella?

BEBÉ: Ella fue la que me puso en ballet porque ella quería ser bailarina. Y mi abuelo, a mi abuelo no le gustaba eso del ballet. Así que ella se prometió que tendría una hija y la pondría en ballet. Y esa soy yo. Pero me puse gorda.

CHANO: Tu no eres gorda.

BEBÉ: Gracias.

CHANO: ¿Y qué dice tu papá?

BEBÉ: ¿De qué?

CHANO: No se. Del ballet, de que te pusiste en eso, de que lo dejaste, de la dirección, que eres traviesa.

BEBÉ: Tu eres muy preguntón.

CHANO: No tienes que contarme si no quieres.

BEBÉ: No se si quiero.

CHANO: Si no quieres, no.

BEBÉ: No es que no quiera.

CHANO: ¿Entonces qué?

BEBÉ: Es que son cosas de la casa.

CHANO: ¿Mami te dijo que no hablaras de eso?

BEBÉ: No fue que me dijo pero como que yo se que a ella no le gustaría.

CHANO: Entonces, no.

BEBÉ: Sí, mejor no.

CHANO: Muy bien. Pero de la escuela sí me puedes contar. ¿Ibas mucho a la dirección?

BEBÉ: Ah pues. De eso ya hablamos. Sí, iba bastante. Y me preguntaban y me preguntaban, así como tú.

CHANO: ¿De qué te preguntaban?

BEBÉ: De cosas.

CHANO: Como qué cosas, por ejemplo.

BEBÉ: Yo no tengo papá. Bueno, no es que no tengo papá porque todos tenemos papá. Hasta los malos tienen papá y mamá. Es que mi mamá no tiene esposo.

CHANO: Es madre soltera.

BEBÉ: Ajá.

CHANO: ¿Sabes por qué?

BEBÉ: Sí, ¿tú sabes?

CHANO: No

BEBÉ: Ella dice que los hombres son aburridos, y mandones, y hediondos. Pero un día le dieron ganas de ser mamá. De tenerme a mí. Pero eso no se puede una sola. Así que fue a buscar a un aburrido, que cuando están de enamorados no son mandones, dice ella, y se puso mucho, mucho perfume para tapar lo hediondo...

Bebé se queda pensando y Chano estimula su conversación con el siguiente comentario:

CHANO: Y saliste tu.

BEBÉ: No, el primero era demasiado femenino. Muy delicado y cuidadoso, con ella, ¿sabes?, y por eso no pasó nada.

CHANO: No se enamoraron. O sea que ese no fue tu papá

BEBÉ: Dice mami que él estaba muy enamorado, que le llevaba flores, la sacaba a pasear, la trataba bonito, pero tan bonito que no quería... como cuando tienes un vestido bonito que no te quieres poner para que no se te arrugue, para que no se te gaste, y que quieres usarlo para algo así como el cumpleaños de una amiga muy amiga. Algo así la quería.

CHANO: La quería mucho, entonces.

BEBÉ: Sí, pero mi mamá no quería casarse, ni con él ni con nadie, porque dice que los hombres son aburridos, mandones...

CHANO: Mandones y hediondos.

Bebé se le queda mirando como preguntándose cómo supo el policía lo que ella iba a decir.

BEBÉ: Por eso yo no me quiero casar.

CHANO: No, qué triste.

BEBÉ: Sólo quiero tener novios para que no me manden, y con muuucho perfume para que no estén hediondos.

CHANO: Al final ese no era tu papá.

BEBÉ: No, yo no tengo papá.

CHANO: Ya se, digo...

BEBÉ: **(interrumpiéndolo)** Mi papá fue otro. Pero yo no lo conozco.

CHANO: No se ven.

BEBÉ: Es que mi mamá un día conoció a éste señor que era así como muy simpático con mi mamá, y mi mamá le dijo que ella quería tener una hija de él.

CHANO: Y él le dijo que sí.

BEBÉ: Aparentemente.

CHANO: Quiero decir.

BEBÉ: Ese fue mi papá. Ese es mi papá. Pero él no hizo mucho.

CHANO: ¿Cómo sabes que no hizo mucho?

BEBÉ: Quiero decir. Después no fueron novios más. No se casaron. Pero porque mi mamá no quería casarse.

CHANO: Sí, sí.

BEBÉ: Yo tampoco quiero vivir con un aburrido, mandón y hediondo.

CHANO: Los hombres no son aburridos.

BEBÉ: Los niños son aburridos.

CHANO: Pero no son hediondos.

BEBÉ: Sí, no se. Lo que pasa es que los viejos como tu no son aburridos.

CHANO: Pero si hediondos.

BEBÉ: No, no, no, eso no es lo que yo digo. Tu eres casado.

CHANO: **(muestra el anillo)** Y uso colonia.

BEBÉ: Pero a mi me gustan así como tú que me escuchas, que haces que la pasemos bien, que me hacen reír, que son divertidos, que no son aburridos...

CHANO: Pero no te quieres casar.

BEBÉ: Lo que yo digo es que los jóvenes son aburridos y algunos viejos son hediondos, entonces como que no se puede escoger.

CHANO: Te gustaría que los jóvenes no fueran aburridos.

BEBÉ: O que los viejos usaran más colonia, como tu.

CHANO: Yo tengo casi 20 años de casado, eso es mucha colonia.

CHANO: Bebé, ¿tu has jugado alguna vez el ahorcado?

BEBÉ: Sí, claro. En la escuela.

CHANO: ¿Sí?

BEBÉ: Por eso me llevaban tanto a la dirección.

CHANO: ¿Por eso era?

BEBÉ: Claro, si nos la pasábamos jugando eso.

CHANO: ¿Alguna vez jugaste al ahorcado con un profesor?

BEBÉ: Sí.

CHANO: ¿Con cuál?

BEBÉ: Con uno, ya no importa, ese volvió Francia.

CHANO: Los franceses son famosos por el perfume.

BEBÉ: Ajá. Pero es aburrido con grandes, con profesores.

CHANO: ¿Sí?

BEBÉ: Son serios. No se ríen. Los profesores siempre quieren contarte lo que saben.

CHANO: Aburridos.

BEBÉ: Así es, en cambio con los chicos inventábamos cosas, nos poníamos a cantar para que se les fuera la idea, les bailábamos enfrente, nos reíamos, nos divertíamos un montón.

CHANO: Pero es un juego entre dos.

BEBÉ: Ah sí pero los que no estaban jugando estaban mirando.

CHANO: Mira Bebé, ¿tu conoces a un amigo mío que se llama Salvatore Malvestiti?

BEBÉ: No

CHANO: ¿No? ¿No conoces a Salvador?

BEBÉ: ¿Salvador? ¿Mi Salva? Sí, sí. Yo vine con él. Está aquí, visitando a un amigo. ¿Por qué? ¿Me está buscando? ¿Ya nos vamos?

CHANO: No, no, no. Todavía no se van.

BEBÉ: Pero si está ahí. Malvestiti. Es verdad que ese es su apellido.

CHANO: Él es mi amigo, ¿sabías?

BEBÉ: ¿Tu eres el amigo que vino a ver?

CHANO: Yo creo.

BEBÉ: Ve, ve, ve con él que estará aburrido y eso lo enoja, y cuando se enoja...

CHANO: ¿Te pega?

BEBÉ: Jugando. Jugamos mucho. A mí me gusta jugar. Y a él también.

CHANO: ¿Juegan el ahorcado?

BEBÉ: No mucho.

CHANO: ¿Por qué no mucho?

BEBÉ: A él no le gusta.

CHANO: ¿No le gusta?

BEBÉ: Sí le gusta pero no mucho.

CHANO: ¿Por qué será?

BEBÉ: Él dice que es como los dulces muy dulces que enseguida empalagan.

CHANO: ¿Cuándo fue la última vez que jugaron?

BEBÉ: A mis amigos les gusta más.

CHANO: ¿Por qué será?

BEBÉ: Porque son jóvenes.

CHANO: ¿Y eso qué?

BEBÉ: A los jóvenes nos gusta jugar más.

CHANO: ¿Y cuando juegan, juegan más de dos?

BEBÉ: Sí. Bueno. Sí. No te entiendo.

CHANO: Cuando juegan tú y Salvador, ¿juegan ustedes dos nada más o juegan más?

BEBÉ: Bueno, depende. Si hay amigos de visita, también juegan.

CHANO: Okey

BEBÉ: Aunque sólo se puede jugar de a dos a la vez. Quiero decir, los demás están ahí, esperando su turno.

CHANO: Interesante.

- BEBÉ: Sí, aunque a veces, de tanto jugar, se pone fastidioso.
- CHANO: Increíble, ¿no? Todo fastidia. ¿Y entonces qué hacen?
- BEBÉ: Nada. Nos ponemos a fumar. Tomamos un trago. Esperamos que nos den ganas otra vez, y si no, hacemos otra cosa y nos vamos a dormir.
- CHANO: Bueno, pero no me has contado por qué es que te llevaban tanto a la dirección.
- BEBÉ: No se. Por todo.
- CHANO: Por algo sería. ¿Eso era en primaria?
- BEBÉ: Primaria y secundaria.
- CHANO: ¿Cuándo te graduaste?
- BEBÉ: En julio.
- CHANO: Acabas de salir de secundaria, entonces.
- BEBÉ: Así es.
- CHANO: Entonces, hace unos meses estabas en la dirección.
- BEBÉ: Sí. Si por todo me llevaban ahí. Siempre preguntando lo mismo.
- CHANO: ¿Qué será?
- BEBÉ: No importa si era primer grado o décimo segundo, siempre era lo mismo
- CHANO: ¿Cómo qué?
- BEBÉ: Y la dirección era igual a ésta y por eso esta oficina me hace sentir que fui yo.

CHANO: Que fui yo qué.

BEBÉ: Lo que sea.

CHANO: Bueno, aquí no hay foto del presidente, ni globo de La Tierra, ni se te está acusando de nada, así que no tienes que sentirte culpable.

BEBÉ: Igual.

CHANO: ¿Qué te preguntaba la directora?

BEBÉ: Cosas.

CHANO: Como qué.

BEBÉ: Primero cosas normales como quién estaba fumando, que si yo fumaba, que quién se robó los exámenes, que quién se había fugado de clases, todo.

CHANO: ¿Y tu qué le decías?

BEBÉ: Nada. Si no sabía nada.

CHANO: ¿Alguna vez tuviste culpa?

BEBÉ: Nunca. Nunca he sido culpable.

CHANO: Me lo imaginé.

BEBÉ: Yo soy una niña buena.

CHANO: ¿Qué más te preguntaba?

BEBÉ: Me preguntaba si me habían tocado.

CHANO: Si te había tocado quién.

BEBÉ: Cualquiera. Que si me había tocado este o aquel maestro. Que si me había acariciado este o aquel profesor. Hasta por las profesoras, me preguntaba.

CHANO: Sí.

BEBÉ: Siempre, siempre.

CHANO: Nadie es culpable de que lo toquen.

BEBÉ: ¿Verdad que no?

CHANO: No.

BEBÉ: A veces yo me hacía la culpable.

CHANO: ¿Y eso por qué?

BEBÉ: No se.

CHANO: ¿Cómo no sabes?

BEBÉ: Para salir de eso.

CHANO: Para salir de eso. Eso no es una razón. No se declara uno culpable para salir de eso

BEBÉ: Si tenía algo que hacer; si quería jugar o íbamos a salir o algo, es que esos interrogatorios eran eternos, ahí podíamos pasar la tarde ella dándole vuelta al mismo tema, con las mismas preguntas. Lo mismo, lo mismo, lo mismo. Yo me desesperaba.

CHANO: ¿Y le dijiste que algún profesor te había acariciado sólo para irte de compras?

BEBÉ: A veces era al peluquero o a casa de una amiga.

CHANO: ¿Y botaron a algún profesor por ti?

- BEBÉ: No se si quiero seguir hablando de eso.
- CHANO: Si no eras culpable de nada por qué te hacías la culpable, entonces, ¿por que te aburrías?
- BEBÉ: A veces quería que ya dejara de perseguirme, que se hiciera mi amiga, y que me entendiera, a veces me cansaba y ya, lo que fuera que me preguntara le decía que sí y punto.
- CHANO: Tal vez, si le hubieras dicho que no. Si te hubieras mantenido diciendo la verdad aun más allá del cansancio, tal vez te hubiera dejado quieta de una vez por todas.
- BEBÉ: También lo intenté. Pero nada. La próxima vez me volvía a llamar. Y vaya con las preguntas.
- CHANO: Ya veo. ¿Y eso por qué sería?
- BEBÉ: ¿Qué?
- CHANO: ¿Por qué te llamaría cada vez a interrogarte hasta el cansancio por cada cosa que pasaba en la escuela?
- BEBÉ: Porque soy bonita.
- CHANO: ¿Porque eres bonita?
- BEBÉ: Así es.
- CHANO: Aunque tu no seas culpable, sólo porque eres bonita los demás piensan que tu eres culpable de todas las cosas malas que pasan a tu alrededor.
- BEBÉ: ¿Ves? Tu eres policía, por eso lo sabes.
- CHANO: ¿Tu sabes por qué estas aquí en la policía?

BEBÉ: Sí.

CHANO: ¿Por qué?

BEBÉ: Porque soy bonita.

Oscuro.

ESCENA 4

Salvador sigue en la oficina del principio. Ahora va esposado pero se le nota más seguro de sí mismo. Entra Chano jugando con el mismo cigarrillo.

SALVADOR: ¿Bebé sigue ahí?

CHANO: ¿Quién?

SALVADOR: Bebé

CHANO: No, no hay ningún bebé allá afuera.

SALVADOR: La chica. La chica que viene conmigo.

CHANO: La chica.

SALVADOR: Una chica que vino a acompañarme porque como se suponía que era rápido.

CHANO: Ah sí. Hay una chiquita muy linda ahí afuera, ¿viene contigo?

SALVADOR: Sí. ¿Dónde está? ¿Puedo hablar con ella?

CHANO: Está en el pasillo de más allá, en el pasillo norte.

SALVADOR: ¿Puedo hablar con ella?

CHANO: Claro que sí, en un rato. ¿Quién es ella?

SALVADOR: Una chica.

CHANO: Ya lo se.

SALVADOR: ...

CHANO: Se le nota a primera vista

SALVADOR: ...

CHANO: ¿Sobrina tuya?

SALVADOR: Mi hermano no ha parido y mi hermana se quedó solterona.

CHANO: ¿Nunca se casó? Yo la recuerdo muy linda

SALVADOR: Pero ni papá, ni Giorgio, ni yo, dejábamos que se le acercara
nadie.

CHANO: Y ahora está sola.

SALVADOR: Así mismo.

CHANO: ¿Qué está haciendo?

SALVADOR: Encargada del negocio.

CHANO: ¿Del restaurante?

SALVADOR: Así es. No puedo hablar con Bebé, entonces.

CHANO: ¿Cómo era que se llamaba el restaurante, Mafia?

SALVADOR: Cossa Nostra

CHANO: ¡Cossa Nostra! Yo le mando a avisar ahora a tu amiga que tu
estás aquí, y que estás bien.

SALVADOR: Ella es una vecina.

CHANO: ¿Vive cerca de tu casa?

SALVADOR: En la misma urbanización.

CHANO: Niña de dinero.

SALVADOR: Vecina. Punto.

CHANO: Muy bonita.

SALVADOR: ¿Por qué estoy esposado?

CHANO: Porque eres sospechoso.

SALVADOR: ¿Estoy detenido?

CHANO: Estás en interrogatorio.

SALVADOR: **(mostrándole las esposas)** Vamos, yo no me voy a ir.

CHANO: No se. Esposado no.

SALVADOR: ¿Voy a necesitar un abogado?

CHANO: Si confiesas tal vez no, pero eso no lo decido yo, eso lo decides tu.

SALVADOR: Pero yo no hice nada. ¿Qué voy a confesar?

CHANO: Si esa es tu actitud, vas a necesitar un abogado.

SALVADOR: ¿Cuál actitud? Si no hice nada, no hice nada. ¿Cuál actitud?

CHANO: Está bien. Está bien.

SALVADOR: No te entiendo, viejo.

CHANO: ¿Quieres que te llame a esta niña?

SALVADOR: No es una niña, y no, no quiero que la llames.

CHANO: Puede serte de ayuda.

SALVADOR: ¿En qué?

CHANO: No se. Déjame llamarla y sabremos en que puede ser de ayuda.

SALVADOR: Viejo, ¿qué fue lo que pasó? ¿En qué momento me colgaste el letrero de culpable?

CHANO: Yo no te he colgado nada, tu no quieres colaborar, tu quieres un abogado, te estoy sugiriendo que llames a tu amiguita para que ella se encargue de llamar a tu abogado.

Chano va hacia la puerta.

SALVADOR: No es mi amiguita ni tiene por qué llamarme a nadie. Mis llamadas puedo hacerlas yo.

Ya para salir, Chano se detiene y dice:

CHANO: No se, tal vez cuando la veas recuerdes algo importante.

SALVADOR: Ya va, ya va, ya va. Yo la quiero a ella fuera de esto, que ni se entere.

CHANO: No se.

SALVADOR: ¿Qué quieres?

CHANO: Saber qué pasó.

SALVADOR: Yo te lo cuento.

CHANO: No quieres un abogado.

SALVADOR: No, no hace falta. Yo te lo cuento todo. Pero ella no tiene nada que ver. Déjala fuera de esto. Si yo me tengo que quedar tu la montas en un taxi para su casa y listo. Que ni vea una patrulla de lejos. ¿De acuerdo?

CHANO: No se, eso dependerá de lo que me digas.

SALVADOR: La verdad. Yo te voy a decir la verdad. ¿Me lo prometes?

CHANO: Okey, si lo que me dices es la verdad. Ella no tiene por qué enterarse de nada.

SALVADOR: ¿Prometido?

CHANO: Tienes mi palabra.

SALVADOR: ¿Y cómo sabrás si es verdad lo que digo?

CHANO: Eso se sabe.

SALVADOR: Pero la dejas a ella fuera de esto.

CHANO: Yo estoy confiado.

SALVADOR: Seguro.

CHANO: La verdad tiene paciencia. La verdad tiene memoria. La verdad tiene su tiempo.

Salvador, con las manos esposadas, busca entre sus cosas la caja de cigarrillos y el encendedor. Los saca.

SALVADOR: Este chiquito me tenía verde.

CHANO: ¿Y eso por qué sería?

SALVADOR: No sé. Me robaba y me robaba y me robaba.

Salvador intenta sacar un cigarrillo pero no puede, tal vez se le cae la cajetilla, o el encendedor, o ambos, o ninguno de los dos pero no puede sacar el cigarrillo. Entonces Chano le quita la cajetilla para ayudarlo.

CHANO: Era ladrón.

SALVADOR: Era mi ladrón.

CHANO: Tu ladrón particular.

SALVADOR: Yunkie. Los yunkies son holgazanes y la agarran con uno porque es más fácil.

Chano ha sacado un cigarrillo de la cajetilla y se lo coloca en la boca a Salvador.

CHANO: Sí.

SALVADOR: Fueron varias veces. Me tenía agarrado el tiempo. Se ve que ya me conocía las costumbres.

CHANO: Te investigó.

SALVADOR: No se si tanto. Pero se ve que me agarró el ritmo, ¿sabes?

Salvador se queda esperando que Chano le encienda el cigarrillo pero éste nunca se lo enciende.

CHANO: A lo mejor fue pura suerte.

SALVADOR: Puede que sí, ¿quién sabe? Pero aunque yo paso bastante tiempo en la casa el tipo entraba justo cuando yo no estaba. Y un yunkie no tiene paciencia.

CHANO: No saben lo que es eso. Por eso son yunkies, “quiero y quiero ya”.

Salvador se saca el cigarrillo de la boca con las manos esposadas.

SALVADOR: Exacto. Se llevó media docena de mis trajes. Se llevó un reloj, ¡dos relojes!, de los buenos. Además de la tele, un Ipod video, y hasta una cerámica de Picasso, que no valía mucho.

CHANO: ¿No valía mucho? Con eso pasaba una semana en el más allá.

SALVADOR: Nada, me harté. Me costó una semana de espera. Pero lo casé al muy necio.

CHANO: ¿Por qué no llamaste a la policía?

SALVADOR: No se.

CHANO: No querías policías en tu casa.

SALVADOR: Tu sabes cómo es. Uno no sabe donde deja las cosas. Yo soy muy descuidado. Entra la policía y mal interpreta algo. No se. La policía dentro de la casa no es una cosa como que uno quiera.

CHANO: Ahora estamos bien adentro de tu casa.

SALVADOR: Me imagino, me imagino, me imagino que me tienen la casa volteada como un calcetín.

CHANO: Sigue.

SALVADOR: Se equivoca uno, qué te puedo decir.

CHANO: Bueno, no pares que todavía hay un buen trecho para llegar a los disparos.

SALVADOR: Como a una rata. Como la rata que es. Así lo cacé. Fue a la tienda de electrónicos y me compré una computadora. La último modelo. La tienen que haber conseguido.

CHANO: No he recibido el reporte, como te dije, en éste momento están en tu casa.

SALVADOR: Bueno, puedes llamar si quieres.

CHANO: Lo haré.

SALVADOR: Okey.

CHANO: Si quiero.

SALVADOR: Está sin nada adentro. Ya verás. Bueno, se la puse encima de la mesa de centro de la salita que da a la alberca. ¿Cierto?

CHANO: Como te digo, no he recibido el informe de la inspección de tu casa.

SALVADOR: Claro, claro. El tipo entró y lo encerré.

CHANO: Lo viste en el monitor.

SALVADOR: Pero yo quería asustarlo, nada más. Fui a hablar con él.

CHANO: O sea que todo esto que me estás contando está grabado en la cinta de video de tu sistema de seguridad.

SALVADOR: Pero el tipo se puso necio y forcejeamos.

CHANO: Con lo que todos podemos ver todo lo ocurrido.

SALVADOR: No hubo disparos. El tipo se puso tonto. Cuando lo estaba amarrando. No se para qué. No se si para llamarlos a ustedes. O para dejarlo ahí un rato que le pasara el efecto de las drogas.

No se. Lo cierto es que forcejeamos. Tuve que darle un golpe en la base del cráneo, sólo para que se estuviera quieto. Pero se me fue la mano.

CHANO: ¿Con qué le diste?

SALVADOR: Con el revólver.

CHANO: Eres todo un gángster.

SALVADOR: No, se me pasó la mano. Lo eché en la alberca para que pareciera que había muerto ahogado.

CHANO: No se si nos hubiéramos dejado engañar.

SALVADOR: Si los convencía de no hacer autopsia... El tipo iba tan drogado que podía haberse ahogado en un plato de sopa.

CHANO: La autopsia es parte del procedimiento.

SALVADOR: Tú debes ser el único que sigue el procedimiento.

CHANO: Está bien. Ven para quitarte esto.

Chano le quita las esposas.

CHANO: Ahora cálmate. ¿Te sientes mejor? Siempre es mejor decir la verdad.

SALVADOR: Sí. Se siente uno relajado.

CHANO: Hay que sacar el pus de las heridas para que puedan sanar.

SALVADOR: Sí, es verdad. Ya me siento mejor.

CHANO: Igual el video lo dirá todo.

SALVADOR: No.

CHANO: No qué.

SALVADOR: No lo dirá.

CHANO: ¿Por qué no?

SALVADOR: No tenía cinta. Me quedé sin cinta.

CHANO: Bueno, tal vez vamos a tener que confiar en tu testimonio.

SALVADOR: Ahí está la computadora.

CHANO: Sí.

SALVADOR: Nueva. Tengo la factura.

CHANO: Tal vez hay algún testigo que pueda declarar.

SALVADOR: No.

CHANO: Piensa bien.

SALVADOR: ¿En la casa? Nadie.

CHANO: ¿Estás viviendo solo?

SALVADOR: Solo. Íngrimo. Y hasta mejor.

CHANO: Digamos que si hablamos con Bebé ella dirá que no vive contigo, que es sólo una buena vecina y que por supuesto no vio al ladrón.

SALVADOR: **(suspira largamente)** Okey. **(suspiro corto)** Hubo una chiquita que me quedó en el recuerdo como una tarde tropical, de esas en que la luna se baña en el mar, ¿viste?, mientras un arrebol se desangra en el cielo.

CHANO: ¿La conocí?

SALVADOR: Con las palmeras dejándose acariciar por el viento y la tibieza de la arena besándote los pies. No, no la conociste pero Bebé es esa chiquita, otra vez. Y ahora cuando escucho que la gente dice que dejó pasar su oportunidad, me doy cuenta de qué es a eso a lo que se refieren. Que uno se pone a pensar. Se reserva. No se da completo porque tal vez esta no es, tal vez hay otra, tal vez me hace daño, tal vez se va, tal vez se burla de mí, ya vendrá otra. Y la vida se te va. Bebé es eso, como una segunda oportunidad, como un bello sueño repetido, y no lo quiero dejar pasar, no la quiero dejar ir, ya pasé la mitad de la vida lamentándome, no voy a pasar la otra mitad en lo mismo, aunque se vaya mañana, aunque se enamore de otro, no importa, el sueño se me repitió y si me despierto igual estaré lleno de vida para decir Buenos días, alegría, tómame de la mano llévame a ver donde la luna amanece, donde se hace el rocío, donde el sol se acuesta a dormir, donde la oscuridad no es tenebrosa sino cálida y amorosa, y la noche espera a que el día salga de su escondite. Me está pasando, me está pasando, hermano, y no lo voy a dejar pasar de largo. Me alejo, se me va, cuando nos separamos por un rato yo siento que se me vació una habitación por dentro, que sólo me dejaron un bombillo encendido, un bombillo sin lámpara esperando una pedrada que acabe con su soledad. Por segunda vez en mi vida he

sentido miedo de preguntar “¿Me quieres como te quiero yo a ti?” ¿O es esto sólo un sueño colgado como una luna menguante en el cielo de papel maché de un teatrino de niños? ¿Podré volver a soñarte antes de que la luna se escape en el telón invertido del horizonte?

CHANO: Te enamoraste, delincuente.

SALVADOR: Tu también.

CHANO: Como un niño.

SALVADOR: Así es.

CHANO: Como la primera vez.

SALVADOR: Completamente.

CHANO: Por eso quiero tu consejo, porque yo se que tu sabes lo que se siente.

SALVADOR: ¿Vas a seguir con eso?

CHANO: No se me quita ni por un momento, es como un peso entre pecho y espalda, como una espina que arde cuando me muevo, como lágrimas que no puedo llorar.

SALVADOR: Deja eso que tu tienes lo tuyo.

CHANO: No se.

SALVADOR: Que te ha acompañado toda la vida.

CHANO: No se.

SALVADOR: Que no te deja ni a sol ni a sombra.

CHANO: Precisamente.

SALVADOR: Que te dio la alegría de los hijos.

CHANO: Los hijos son un préstamo a pagar en cualquier momento.

SALVADOR: Pero son tuyos.

CHANO: La zozobra de que se irán no te deja quererlos por completo.

SALVADOR: Chano, eso sería adulterio.

CHANO: Adulterio. Qué es adulterio. ¿Dime? ¿Rectificar el camino andado? Hasta las almas del purgatorio tienen la esperanza de que su destino cambiará. Rectificar es de sabios. ¿No se puede uno equivocarse? Te casas cuando eres un chiquillo. Recién has empezado a tomar alcohol. Le tienes miedo a tus jefes, si te llaman a su oficina la voz te tiembla, ¿y tienes que hacer un voto por toda la vida sin derecho a rectificar? No entiendo. No entiendo por qué si a los dieciocho años me gustaba la mermelada de fresas estoy condenado a comerla por el resto de mi vida sin derecho siquiera a mezclarla de vez en cuando con leche condensada siquiera.

SALVADOR: Eso no es lo que tienes.

CHANO: ¿No? ¿No es lo que tengo?

SALVADOR: Tienes un matrimonio edificado en una torre de marfil que ya lleva 20 años de construcción, y eres feliz.

CHANO: Soy feliz.

SALVADOR: Yo estoy empezando a construir mi propia torre de marfil y ahora estoy entendiendo cómo se puede pasar 20 años haciéndolo sin aburrirse.

CHANO: Tu estás empezando con tu torre.

SALVADOR: Siguiendo tus pasos.

CHANO: ¿Cuánto tiempo tienes con esa chiquita?

SALVADOR: Dos

CHANO: ¿Dos años?

SALVADOR: No.

CHANO: ¿Dos meses?

SALVADOR: Dos semanas.

CHANO: ¿Tu sabes lo que yo siento aquí encaramado en ésta torre de marfil? Vértigo. Eso es lo que siento. Vértigo hasta las náuseas al pensar que esto es mi vida y ya casi no me queda, y ahora aparece ésta chiquita.

SALVADOR: La novia de tu hijo.

CHANO: Amiga. A ver si me pones atención cuando te hablo que yo lo hago cuando tu me hablas.

SALVADOR: Bueno, tal vez no todo es alegría en tu caso, yo lo que te digo es que no des el mal paso, puedes perder el rinconcito de alegría que visitas de vez en cuando por una niña que a lo mejor te sonrío porque se siente halagada, y nada más.

CHANO: Okey, okey, okey. Me vas a juzgar. Tu. Tu, entre todos los seres humanos con que me han encerrado la vida en este mundo vas a ser ahora mi juez.

SALVADOR: No tienes que hacer lo que yo te digo.

CHANO: Claro que no.

SALVADOR: Tu haces lo que tu quieras.

CHANO: Por supuesto.

SALVADOR: Bien.

CHANO: Estuvimos hablando con Bebé.

SALVADOR: "Estuvimos."

CHANO: Y al parecer conoció al occiso. Y al parecer les gustaba jugar juntos. Es muy linda, Bebé, muy juguetona. ¿No te parece?

SALVADOR: No inventes, Chano, no inventes.

CHANO: Parece que consiguieron un cinturón tuyo sobre la cama.

SALVADOR: **(se pone las manos en la cabeza)** Déjala a ella fuera de esto, te lo digo una y mil veces, ella no tiene nada que ver con esto. Te lo juro. Déjame contarte y verás. No son más que los celos de un viejo tonto enamorado como niño.

CHANO: Bebé me habló de que le encantaba jugar el ahorcado.

SALVADOR: ¡Calla! No pongas pensamientos perversos en su cama.

Escucha. Acá lo tienes. Te lo voy a contar todo, si me prometes que ella estará muy lejos de todo esto.

CHANO: Es sólo una niña.

SALVADOR: Y soy yo a quien quieres.

CHANO: Eres tu quien necesita ser detenido.

SALVADOR: Es a mí a quien has querido dar una lección desde que éramos chiquitos.

CHANO: Convénceme

SALVADOR: ¿De qué?

CHANO: De que es verdad lo que me vas a decir.

SALVADOR: Es muy simple. Celos.

CHANO: La verdad siempre es muy simple.

SALVADOR: Los encontré desnudos en la alberca. A los dos. Desnudos. En mí agua. En mí alberca. En mí casa. En el agua que caliento yo. Que pago yo. Y tenían rato en eso porque ya estaban reposando. Como el que ha caminado tanto que ya se quitó las ganas y está en la orilla sentado admirando el paisaje. Reposando el hormiguillo en las piernas. Tocándose el uno al otro mientras esperaban la vuelta de las ganas. Como monos. Por el puro retozo. Me ofendió. Me ofendí, me ofendí. Porque ya a mí enseguida me duelen las glándulas. Se me duermen las piernas. Y hasta me aburro de esperar el retorno. Voy a tener que decirlo, hasta se me va la idea. Me pongo a pensar en otra cosa. Y hasta me levanto y me voy. Pero estos niños se recuperan tan rápido. Ahí fue donde no pude más y me dejé ver, me le dejé ir encima, cuando se recuperó que fue

enseguida, y ya estaba entrando en ella otra vez. Ahí no me acuerdo más. Son ráfagas que van y vienen. Mis manos en su cuello. Bebé gritando. Sus tetitas brincando pero duras, muy duras. Impresionante lo que te queda en la cabeza. Lo hundí. Lo único que tenía que hacer era hundirlo, y lo hundí. Mantenerlo ahí. Debajo del agua. Con mi peso. Cinco minutos. Uno más. Un minuto más. Ya está quieto. Pero lo dejé un minuto más. Mientras recuperaba mi aliento, mi ritmo cardíaco, mi aire. Un minuto más. Después me quedé ahí. Sudé la rabia. Me refresqué en la misma agua de la alberca. La mandé a Bebé a bañarse y a vestirse, a que se lavara. Y yo me quedé con el agua al cuello, a esperar que saliera a flote. Así era mi rabia. Lo dejé ahí. Se los dejé a ustedes. Te lo dejé a ti. Y me fui a pasar un par de días en el hotel. Como de vacaciones. Con Bebé sólo para mí. Servicio en la habitación hasta para el agua que tomamos. Y caricias sin descanso hasta que aparecieran ustedes, hasta que aparecieras tu.

Oscuro.

ESCENA 5

Alberca de la casa de Salvador.

SALVADOR: El tema es que ya lo hiciste, entonces.

CHANO: Pero sigo enamorado de mi mujer.

SALVADOR: ¿Susy lo sabe?

CHANO: No, ¿estás loco?

SALVADOR: ¿Sabe Susy que sigues enamorado de ella?

CHANO: Sí, claro. Yo creo que sí.

SALVADOR: No se. Le estás montando los cuernos.

CHANO: No lo digas así que lo haces sonar culpable.

SALVADOR: Si quieres te lo digo más suave: le estás siendo infiel.

CHANO: Eso no quiere decir que no la quiera.

SALVADOR: Por eso es que tienes que decírselo.

CHANO: ¿Se lo digo y resuelto?

SALVADOR: No. Probablemente no. Pero alejas sospechas. Haría más creíble cuando confiesas.

CHANO: ¿Confesar? Pero que ganas las tuyas de verme humillado.

SALVADOR: Entonces, la verdad humilla.

CHANO: No me vengas con sermones porque tienes dos semanas con la misma niña.

SALVADOR: Es una mujer.

CHANO: Es una niña.

SALVADOR: Y tenemos más de dos semanas.

CHANO: ¡Uy!

SALVADOR: La verdad se sabe.

CHANO: Yo se.

SALVADOR: Entonces, párala en seco. Y te alejas de ella para que cuando se sepa la verdad puedas decir que fue un momento de locura y que ya pasó. O comienzas a decirle te quiero a Susy para que cuando sepa la verdad, te crea que no es por falta de amor.

CHANO: No.

SALVADOR: ¿Por qué no?

CHANO: Así es como los agarran porque cambian la rutina.

SALVADOR: ¿Ves? No es a mí a quien tienes que preguntar.

CHANO: Tu siempre tienes más de una mujer.

SALVADOR: Pero no las engaño.

CHANO: **(ríe)** Qué cínico.

SALVADOR: Yo.

CHANO: Tu.

SALVADOR: Yo no soy quien tiene un matrimonio de 20 años y ahora tengo otra mujer.

CHANO: Ahora resulta que según tú, el cerdo soy yo.

SALVADOR: Yo no estoy engañando a nadie...

CHANO: La quiero, quiero algo distinto, algo nuevo, que me haga brillar por dentro otra vez. Eso tienes en ésta niña. La juventud con el tanque de las esperanzas lleno, ya yo estoy en la reserva.

SALVADOR: Es una niña, Chano. No son esperanzas, son sueños.

CHANO: Tu estás con un niña.

SALVADOR: No por los sueños.

CHANO: ¿Por qué crees tu que es?

SALVADOR: Porque ella quiere. No estamos con las mujeres que queremos, estamos con las mujeres que quieren estar con nosotros.

CHANO: Qué triste.

SALVADOR: No me quejo.

CHANO: ¿Susy es la única mujer que quiere estar conmigo?

SALVADOR: Y ya como que no tanto.

CHANO: Ah no seas idiota.

SALVADOR: No te pongas así.

CHANO: ¿Qué te dice que no quiere estar más conmigo?

SALVADOR: Tu.

CHANO: ¿Yo? Envidioso es lo que estás de que tengo un matrimonio estable de más de 20 años, una carrera respetable, una vida ejemplar que todo el mundo respeta.

SALVADOR: Y tu mujer ya no te busca en la cama.

CHANO: Me busca. Me busca. Y si no me buscara. ¿Acaso que el amor se da en la cama?

SALVADOR: ¿Cuántas veces a la semana?

CHANO: En la cama se solo una de las expresiones del amor.

SALVADOR: ¿Una vez al mes.

CHANO: ¿Qué estamos contando aquí?

SALVADOR: ¿Una vez al año?

CHANO: ¿Se cuenta la felicidad? ¿Cómo?

SALVADOR: Bueno, que puede ser que tu estés buscando cama.

CHANO: Si fuera eso lo pago afuera y ya.

SALVADOR: Ese es exactamente mi punto. ¿Por qué no haces eso?

CHANO: No es eso.

SALVADOR: ¿Cómo sabes?

CHANO: Porque ya lo hice. Porque ya lo intenté con las dos, pagado, y con esta niña. Y nada. No se me quita. Pero me da miedo.

Miedo de quedarme solo, de dejarla sola a Susy. Porque estoy viejo. Porque estamos viejos para rectificar. ¿Cómo le haces tu?

SALVADOR: Estoy solo. Esa es la verdad. La verdad es que estamos solos.

Todos juntos, pero solos.

CHANO: ¿Qué hacemos, Salvador? ¿Qué hacemos?

SALVADOR: Vivir.

CHANO: ¿Vivir?

SALVADOR: No se me ocurre nada más.

CHANO: Es triste.

SALVADOR: Si lo piensas.

CHANO: ¿Entonces?

SALVADOR: No lo pienses.

Desde fuera del escenario escuchamos a Bebé.

BEBÉ: ¡Salva! ¿Quieres una limonada?

SALVADOR: Dos. Porque nos vino a visitar Chano.

BEBÉ: ¿Quién?

SALVADOR: La policía.

BEBÉ: ¡Ay Dios!

SALVADOR: Sí, dos.

Chano habla a Salvador.

CHANO: Se asustó.

SALVADOR: No.

CHANO: Yo creo que sí.

SALVADOR: No tiene por qué.

CHANO: Porque ella sabe lo que pasó mejor que tú.

SALVADOR: Lo que pasó ya te lo conté.

CHANO: Aquí traje tu confesión.

Chano saca la confesión.

CHANO: Para que la firmes.

SALVADOR: No hay problema.

CHANO: Pero eso no fue lo que pasó.

SALVADOR: No vengas otra vez con tus teorías.

CHANO: Sabes que no.

SALVADOR: **(saca una pluma)** Dame y te la firmo.

CHANO: ¿Serías capaz de firmar?

SALVADOR: No hace falta mucho, es la verdad.

CHANO: ¿Tanto la quieres?

SALVADOR: **(mientras firma)** No se trata de eso.

CHANO: No había agua en los pulmones del niño muerto.

Salvador entrega la confesión a Chano.

SALVADOR: ¿Y eso qué?

CHANO: No murió ahogado.

SALVADOR: Eso tiene una explicación.

Chano levanta una mano para que no siga hablando.

CHANO: Calla. Escucha. Y no inventes.

SALVADOR: Lo ahogué con mis manos, Chano, después lo dejé hundir.

Chano sólo mantiene la mano en alto y sigue hablando como si no lo hubiera oído.

CHANO: Había marcas de cinturón en su cuello. Se ahorcó con un cinturón. Su glande estaba muy irritado. Al parecer murió jugando el ahorcado. Evidentemente su pareja era insaciable, quería algo más grande, más adulto, tal vez.

Chano le entrega a Salvador la confesión que acaba de firmar.

CHANO: Has con ella lo que mejor te parezca.

Bebé entra lista para tomar un baño de sol. Trae una bandeja con una jarra de limonada y vasos.

SALVADOR: Bebé. Vino Chano a visitarnos, ¿qué te parece?

BEBÉ: **(en tono aburrido de adolescente)** A visitarte a ti, será.

CHANO: A los dos.

BEBÉ: O a ponerte preso.

CHANO: Vine a visitar a mi amigo y a su novia de turno.

BEBÉ: **(a Salvador)** ¿Yo soy tu novia?

Salvador sólo se encoje de hombros.

BEBÉ: ¿Tu quieres que seamos novios?

CHANO: Ya metí la pata.

BEBÉ: **(a Chano)** Nosotros somos amantes. **(a Salvador)** Pero si tu quieres somos novios nada más.

CHANO: ¿Tu quieres a Salvador?

SALVADOR: Bueno, bueno, bueno.

BEBÉ: **(a Salvador)** Tu sabes que sí.

SALVADOR: Claro que sí, no le hagas caso.

CHANO: Ese hombre te quiere más que a nada en la vida.

BEBÉ: **(como niña)** Tu sabes que yo te quiero un montón. También que no eras mi primera opción. Él sigue siendo mi preferido. Más ahora que ya te conozco, y se como vives de puertas adentro. **(como mujer)** Él y yo vibrábamos en la misma frecuencia, teníamos el mismo ritmo natural, la misma cadencia. Eso no existe entre tu y yo. Nunca existirá. Con él, podía pasar días bajos las sábanas. **(como niña)** “Hueles a sudor rancio”, le decía. **(como mujer)** Me enamoré de eso. De que era como yo. Con él, hubiera podido vivir desnuda, para siempre. Sin esconder bajo la alfombra lo barrido. Construyendo la casa que no tengo con él porque te escogí a ti.

A él podía leerle los pensamientos cuando nos quedábamos en silencio, y en ellos pudiera haber vivido el resto del tiempo, pero te escogí a ti. En sueños es con él con quien me acuesto, no contigo. En las mañanas, las marcas del sueño en mis manos, en mi cara, en mi cuerpo, no son tuyas, son de él. Pero eres tu quien goza de mi cuerpo. Tu eres la fuerzas que me faltan, las posibilidades que no tengo. Tu eres mi red **(como niña)** si yo el trapecista. **(como mujer)** Tu vida no es la vida que yo debería estar viviendo, **(como niña)** pero te escogí a ti.

Chano se levanta para irse.

CHANO: Bueno, yo los dejo libres en su propio infierno.

Chano sale de escena.

BEBÉ: **(como niña)** Pero contigo nunca me siento culpable.

Oscuro final.